

DOSSIER/ ENTREVISTAS

CONVERSANDO CON VICENTE HERNÁNDEZ FABREGAT, SOBRINO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

*en casa de Vicente Hernández Fabregat, con Joaquín Garrigós, Francisco J. Illán Vivas
y Fulgencio Martínez. 17-2-2010.*

Vicente Hernández Fabregat nos recibe una tarde de febrero de 2010 en su casa de Orihuela. La conversación en torno a su tío paterno el poeta Miguel Hernández se prolonga durante casi cuatro horas, desde la siete hasta casi las once, hora en que Joaquín Garrigós Bueno, oriolano, tiene que tomar el tren para Alicante y Paco Illán, que graba la conversación y realiza una sesión de fotos, y yo debemos volver a Murcia. La conversación a ratos se convierte en charla o tertulia de admiradores de la poesía y del poeta Miguel Hernández. La transcripción mecanográfica de la conversación contiene doce páginas. Difícil realizar un resumen. No hemos querido ofrecerle al lector píldoras de la conversación, y le pedimos que nos acompañe en los vericuetos e inflexiones de una auténtica charla. Creemos que el testimonio vivo, sincero y cordial de Vicente Hernández Fabregat era preciso registrarlo en *Ágora*, y nos lanzamos a ello sin mucho reparo ni encomendarnos a ningún santo.



Francisco J. Illán, Vicente Hernández Fabregat, F. Martínez, Joaquín Garrigós. Fondo izquierda, retrato de Vicente Hernández Gilabert.

RECUERDOS DE FAMILIA

Los hermanos Vicente y Miguel Hernández

Vicente Hernández Fabregat: Este era mi padre (nos muestra Vicente Hernández Fabregat la foto, que preside el saloncito donde transcurre la entrevista, de su padre Vicente Hernández Gilabert, el hermano mayor del poeta). Mi padre murió en el año 1979, había nacido en 1906, era seis años, por tanto, mayor que Miguel.

Vicente Hernández Fabregat se ha jubilado recientemente, como profesor del Instituto “Gabriel Miró” de Orihuela. Él nació en el año 1947.



Fulgencio: ¿Vive aún hoy alguien en tu familia que fuera testigo directo de la vida de Miguel Hernández?

Vicente H: Está una tía materna mía, Maruja, que tiene 90 años, pero la cabeza ya le anda mal.

Fulgencio: Me interesa saber tu recuerdo, la idea que tenías, en tu infancia, de tu tío Miguel y que estaba en el entorno de tu familia? ¿Se tenía entonces consciencia de su importancia como poeta y como figura comprometida en la política y en la cultura de la Segunda República española?

Vicente H: Ambas cosas. Mi padre siempre decía que no fueron conscientes en su momento, pero luego sí. Miguel como persona y como poeta era un ser excepcional, decía mi padre. De su implicación política se tuvo consciencia después en mi familia. Aunque la única que creyó en él, desde el principio, fue mi tía Elvira. Con mi padre las relaciones no siempre fueron buenas. Aparte de lo manido de que compartían los dos hermanos habitación, con una sola bombilla, y que mi padre quería dormir (pues se debía levantar a las 6 de la mañana para trabajar) mientras Miguel leía; más adelante, ya en guerra, tuvieron alguna desavenencia. A mi padre lo movilizaron con la quinta del saco (los mayores, nacidos en el 1906).

Joaquín Garrigós: Como a mi padre; y creo que estuvieron en el mismo frente de Extremadura, aunque no se encontraron.

Vicente H: Sí, a mi padre lo movilizaron, no fue voluntario, y estuvo en el frente de Extremadura con Ramón Veracruz. Ya había enviudado; estaba casado en segundas nupcias y con una familia que alimentar y recién muerta una hija se lo llevaron a la guerra en el 37 (*en el segundo año de la contienda*), con la quinta mayor, por eso decía: primero me jodieron unos y luego los otros. Él pensaba salvar la pelleja y de ahí que cuando lo movilizan, le pide un enchufe a su hermano Miguel, porque mi padre, aunque no fue nunca a la escuela, tenía carnet de conducir de primera y había aprendido las cuatro reglas en una academia por la noche, después de trabajar. Entonces en el 36-37 era un hito eso. Le gustaba la mecánica y los coches. Miguel le dijo que no, que *había que servir a la república cada uno donde nos ha tocado*. De Albacete lo destinaron al frente de Extremadura, como decía él, “nos tocó luchar contra lo más granado del ejército franquista, la legión y los regulares del general Yagüe”. Este episodio de mi padre lo cuento yo en un primer relato que escribí,

que se titula: “De un hombre que no quería ir a la guerra”. Iba con un camión de abastecimiento a los sitios del frente republicano. Contaba la anécdota de que, cierta vez, le alcanzó un bombardeo franquista y se fueron a toda leche con el camión desde Extremadura a Alicante, y a las afueras de esta ciudad dejaron el camión y él se vino andando a Orihuela. Así que mi padre y Miguel tuvieron, al principio de la guerra, ciertas desavenencias pero al mismo tiempo mi padre estuvo siempre a la altura de las circunstancias...

A José L. Ferris le hice unas puntualizaciones para la segunda edición actualizada de su biografía... (*Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*). No quiero que a mi padre se le coloque ninguna medalla. Pero, a partir de la detención de Miguel, mi padre desaparece en las biografías de Miguel Hernández, y eso no es verdad. Estando Miguel en la cárcel, mi padre le llevó una cabra a Josefina Manresa, la esposa de Miguel, le enseñó a ordeñar para que el crío se alimentara; y cuando estaba Miguel ya muy mal, lo sacó en un taxi de la enfermería del Reformatorio de Adultos de Alicante para que el doctor Antonio Barbero le hiciera una placa. (*En el invierno de 1941, Miguel enfermó ya gravemente en la enfermería del Reformatorio de Adultos de Alicante*)

La posibilidad de un traslado de Miguel al sanatorio Porta Coeli

Continúa **Vicente H**: Contaba mi padre la anécdota de que Miguel, estando entonces tan mal, lo tenían que sostener unos soldados, no sólo por su debilidad, sino porque se escapaba y decía *viva el comunismo*. Uno de los soldados que lo ayudó a sostenerse y que a las veces intentaba sujetarlo, era un vecino de Orihuela, Vegara el padre, apodado el Datilero, quien recordaba tiempo después esa anécdota.

Joaquín Garrigós: Francisco Vegara Sánchez -puntualiza Joaquín.

Vicente H: Sí, era, aunque más joven, amigo de mi padre, que cuenta que cuando le hizo ya la placa el doctor Barbero a Miguel, dijo el médico: “Dada su naturaleza, si a este hombre se le hace el neumotórax, y se le deseca todo el pus del pulmón, podría vivir con el pulmón en unas condiciones favorables”. Fue entonces cuando solicitaron el traslado desde el Reformatorio de Adultos de Alicante a Porta Coeli, una cárcel sanatorio para tuberculosos, en Vétera, Valencia; pero esa orden no se cursó y nunca llegó a ir Miguel al hospital de Valencia: por tanto, la prescripción del doctor Antonio Barbero no se cumplió.

La venganza de don Luis Almarcha Hernández

Agrega **Vicente H**: Si pudo haber hecho o no hizo el obispo don Luis Almarcha Hernández, vicario general de la diócesis... Lo cierto es que mi padre se entrevistó con el obispo, fue a pedirle audiencia para solicitar el traslado a Porta Coeli de Miguel, por razones humanitarias y porque en cierto modo también eran parientes. Don Luis Almarcha Hernández era de La Murada. Hay un leyenda negra, que más bien es crónica negra, de los Almarcha. Se cuenta que el padre mató a un hijo que no quiso hacerse cura.

Francisco J. Illán Vivas: Entonces, tu padre fue a pedirle clemencia.

Vicente H: Don Luis lo recibió y le dijo que comprendía la situación: “he estado perseguido y sé lo que es eso”. Pero, añadió: “Antes me perseguían los suyos y ahora somos nosotros los que encarcelamos a los rojos. No hemos conseguido de él lo que pretendíamos y él no va a conseguir de

nosotros lo que pretende, y por tanto va a morir como un perro.”. Esa fue la respuesta de aquel obispo católico: tal como mi padre lo contaba y como lo recogió mi tío Luis Fabregat, que fue compañero de Miguel en el Reformatorio de Adultos de Alicante, y como dejó escrito Vicente Escudero, alcalde socialista de Orihuela, según el testimonio de mi padre, y eso es lo que yo le imprequé (*subraya Vicente*) a José Guerrero Zamora que puntualizara en su libro.

“Turismo” carcelario. Las cárceles de Miguel Hernández. Su vuelta a Orihuela, prendimiento y condena a muerte

Fulgencio: Cuando a Miguel lo trasladan de la cárcel del Seminario de Orihuela a Madrid, a la cárcel de Conde de Toreno, hubo gestiones, desde aquí, con un abogado, quizá, no recuerdo, con D. José Martínez Arenas; pero rápidamente, en enero de 1940, es condenado a muerte tras un juicio sumarísimo.

Vicente H: Fue así: don Tomás López era un jurista oriolano, que estaba en Madrid en la Junta de codificación, creada en la inmediata posguerra para espulgar el código civil y penal y adaptarlo a los nuevos tiempos del régimen franquista. A Tomás López le dicen: aquí hay un paisano tuyo detenido; y le advierten: pero es un poco Quijote, mira como se define: marxista leninista revolucionario. Así se definió también Miguel ante el fiscal Jorge Bigón, coronel franquista y luego Ministro de Obras Públicas. ¡Marxista! Había que ser un Quijote para definirse así en el año 39. Miguel o era un ingenuo o no era consciente de lo que se avecinaba recién ganada por Franco la guerra, y cuando con este triunfo se afianzaban el fascismo y el nazismo, que amenazaban ya con su fuerza toda Europa.

El fiscal Bigón lo acusó de “adhesión a la rebelión”, y a la pregunta de por qué se adhirió a la rebelión dijo Miguel: *porque la política de Franco no va a salvar a mi pueblo.*

Así que poco pudo hacer don Tomás López tal como estaban las cosas.

Joaquín Garrigós: Nadie podía en esas circunstancias salvarlo.

Fulgencio: Pero Rafael Sánchez Mazas hizo por que Franco le conmutara la pena de muerte...

Vicente H: Sí, Sánchez Mazas..., hoy le conocemos mejor por la novela de Javier Cercas *Soldados de Salamina*. Sánchez Mazas, que era ministro sin cartera del Régimen y un intelectual estimado, intercedió por Miguel ante Franco, y Franco le conmutó la pena de muerte por la de 30 años de reclusión. Quizá Miguel, si se hubiera repuesto de su enfermedad, hubiera salido en el cuarenta y pico.. Pero no se cursó la orden de traslado a Porta Coeli..., y no se puede escribir la historia de lo que no ha pasado.

Fulgencio: Volviendo al año 39, antes de su ingreso en la cárcel de Conde de Toreno y de su inmediata condena a muerte; Miguel venía de otra cárcel de Madrid y vino trasladado a Orihuela, para estar mejor y más cerca de su familia...

Vicente H: Había cierta política de peregrinaje carcelario, pero Miguel no vino aquí trasladado de la cárcel de Madrid. La historia es un poco rocambolesca... Lo sacan por error de la cárcel de la calle de Torrijos y se viene aquí. (1). Y algunos lo denuncian, presentan cuarenta firmas de oriolanos para detenerlo. Se metió en la boca del lobo, salieron con cuarenta firmas tras reconocerlo en las calles del pueblo de Orihuela. Miguel viene y visita a los padres de Ramón Sijé, se pasea por la Calle Mayor (*estamos hablando del año 39-40, en plena represalia a los vencidos en la guerra y*

cuando el integrismo católico, que había ayudado a los ejércitos de Franco con su cruzada anticomunista, estaba en su apogeo). Sucedió la anécdota siguiente: Miguel entró en una tienda del centro de Orihuela donde había un corazón de Jesús sangrante, y pregunta en voz alta al tendero: *a cuánto vende los tomates este tío*. En el año 39 eso era muy gordo, quizá creía Miguel que su nombre le protegía, o inconsciente pensaría que se podía decir lo que se quisiera entonces. ¿Volvió a Orihuela porque pensó que aquí tendría más apoyo por ser quien era, y que habría más gente que simpatizara con sus ideas?; pero en aquella época había mucho miedo. O quizá volvió porque creía ingenuamente en el edicto de Franco, que prometió que quien no hubiera tenido delitos de sangre no tenía nada que temer; y Miguel no había matado a nadie. En mis “Cien preguntas que le haría a Miguel y que no puede responder” (*escrito de Vicente Hernández Fabregat al que hace referencia también más adelante en la conversación*), que escribí a propósito de este Centenario, le pregunto: “¿fuiste consciente de la gravedad de la situación?”. Yo creo que no tenía claramente consciencia de la situación.

Fulgencio: ¿Y hasta qué punto su vuelta no pudo estar motivada por estar junto a su mujer y su hijo?

Vicente H: Por supuesto, pero ahí hay otra incógnita. Esa es otra de mis preguntas a Miguel... “¿Verdaderamente te casaste con Josefina Manresa porque la querías, o porque ella había quedado huérfana?” A su padre, guardia civil, lo mataron en Elda unos incontrolados de la CNT- FAI, y luego, al poco, enfermó y murió su madre, quedando Josefina a cargo de los hermanos menores. Un día, le dice Miguel a mi padre: “me voy a casar con Josefina”; y mi padre le pregunta: “pero ¿cómo vais a vivir?”. Y Miguel no duda: “con mi sueldo de miliciano” (que entonces era algo así como diez pesetas). Mi padre le intenta poner los pies en el suelo: “¿y con eso vais a vivir? Vas tú a hacerte cargo de una familia”. Mi padre era un hombre práctico.

Fulgencio: Y, por lo que dices, tenía también cierta ascendencia sobre Miguel...

Vicente H: Los hermanos se llevaban bien dentro de sus diferencias. Mi padre no entendía nada del mundo del poeta Miguel Hernández -era otro mundo para él- y mucho menos, luego, del mundo de sus ideas políticas. Pero estas diferencias no los separaban en lo personal. (*Salvo, me atrevo a puntualizar, como en la anécdota del enchufe que le pide Vicente a Miguel en el 37, cuando las convicciones de Miguel afectan a lo personal. Interesante observar este hecho y las palabras siguientes de Vicente Hernández Fabregat porque muestran a un Miguel Hernández, en los años de la guerra, motivado por la defensa de la libertad y la República antes que por una dogmática de partido*). Durante la guerra Miguel aún no estaba radicalizado, se radicalizó dentro de la cárcel.

Radicalización de Miguel Hernández en la cárcel

Vicente H: Hay una anécdota muy significativa a este respecto, que recoge Francisco Díe. Ramón Pérez Álvarez coincidió con Miguel en la cárcel de Alicante. Ramón era un escritor oriolano, de la “segunda generación de la tahona” (*la primera fue la de Carlos Fenoll y Miguel Hernández*). Era el benjamín de esa generación y unos diez años más joven que Miguel, aunque se habían conocido ya en el Círculo Católico. Ramón Pérez Álvarez durante la guerra se hizo anarquista de la FAI. Y al encontrarse con Miguel en la cárcel, le echó en cara al poeta el pacto germánico soviético (*pacto secreto entre Stalin y Hitler, que suponía la renuncia de la URSS al apoyo de la República española y el consiguiente abandono de ésta a su suerte; hecho que para algunos historiadores, y tanto para*

anarquistas como para una buena parte de los propios comunistas españoles e incluso de los comunistas rusos que combatieron en las brigadas internacionales, fue causa del debilitamiento y de la muerte anunciada de la República española a partir de la segunda mitad del período de la contienda civil. La traición de Stalin). Miguel estaba convencido de que la única potencia que ayudaría a la República era la Unión Soviética. Aunque Miguel viajó a la URSS a un festival de teatro en el mismo año 37 y debió ver cosas que no le gustaron, mantenía esa fe, pues lo que estaba claro es que ninguna potencia llamada democrática ayudaría a la España roja. Hay que conocer el contexto, el año 37 (*en abril se produce el bombardeo de Guernica por la aviación de Hitler, la primera masacre de una población civil (2)*), ese mismo año en que Miguel estuvo en Rusia, ya Stalin había iniciado las purgas de muchos comunistas, pero eso se ha sabido luego; en el 37, no se sabía, como tampoco el pacto Hitler-Stalin. Pero ya al final de la guerra, en el 39, este pacto era conocido por algunos como Ramón Pérez Álvarez y divulgado por los republicanos no comunistas.

Ramón le dice a Miguel en la cárcel de Alicante: “¿tú eres consciente del pacto germano-soviético?”. Miguel le echa en cara la propaganda cenetista que minaba la moral de los defensores de la República y, convencido hasta el final de que sólo la Unión Soviética ayudaba a la causa republicana, le responde: “Ramón, tú y yo nos veremos en las barricadas pero tú en la de enfrente mía”. Y le negó a partir de ahí el saludo a su paisano. Esta anécdota la sé también por mi tío Luis Fabregat, que era socialista y que estuvo preso con ellos en el Reformatorio de Alicante. Ya en los últimos meses de la guerra, anarquistas y comunistas habían acabado a tiros en las calles de Madrid y Barcelona. Así vino lo que vino...

Cómo se sacaron de la cárcel de Alicante los últimos poemas de Miguel Hernández

Fulgencio: Tu tío materno Luis fue testigo directo de ese período final de la vida de Miguel en la cárcel de Alicante, donde acabaría muriendo...

Vicente H: Sí. Contaba que Miguel se ponía en un rincón de la celda, con la cabeza envuelta en una toalla, y que le gustaba charlar con la gente más joven y decirles de repente un poema. Los compañeros de presidio le decían a Miguel: “pero, hombre, escríbelo; que se te va a olvidar”; y Miguel les aseguraba: “lo tengo todo aquí”, señalando a su cabeza. Así debió componer los últimos poemas, imaginándolos primero y guardándolos en la memoria antes de escribirlos. Los escribía donde pillaba, en trozos, incluso, de papel higiénico. Esos poemas que luego pasarían al *Cancionero y romancero de ausencias* y *Últimos poemas* se los recogieron escritos en papel higiénico, y aquí hay otra anécdota que se atribuye al testimonio de Ramón Pérez Álvarez.

Fulgencio: Cuéntanos cómo sacaron de la cárcel los últimos poemas de Miguel...

Vicente H: Los sacó clandestinamente de allí una hermana de mi tío, Maruja Fabregat. Esta tía mía, una de las veces que iba al Reformatorio de Alicante, a comunicar con mi tío Luis, recoge una cesta, de doble fondo, y mi tío le da instrucciones, le dice que no la abra por nada del mundo y que en cuanto llegue a Orihuela se la entregue a Justino Marín (conocido literariamente por su seudónimo Gabriel Sijé; hermano de Pepito Marín, o sea, de Ramón Sijé). Ahí iban esos poemas escritos en trozos de papel higiénico. Se los llevan al hermano de Ramón Sijé porque consideraban que era el único capaz de descifrar la letra -ilegible, trazada a lápiz y en tan malas condiciones- de Miguel. Ahí está el *Cancionero y Romancero de Ausencias* y lo mejor de Miguel Hernández.

EL ESCRUTINIO LITERARIO

El criterio de Francisco Brines

Fulgencio: En el núm. 13 de *Ágora*, sacado hace año y medio, hablamos de esa parte de la obra de Miguel Hernández. El Cancionero... y los *Últimos poemas hoy se dice que es lo más perdurable de su poesía.*

Vicente H: Pienso que sí, y se lo he oído decir al poeta Francisco Brines, hace unos dos años, en Murcia, en el aula de cultura de la CAM (*Caja de Ahorros del Mediterráneo*). Incluso antes, en un programa de televisión, *Negro sobre Blanco*, de Sánchez Dragó, donde intervenían Brines y otro poeta, José María Álvarez, que juega a ser un poco dandy y que dijo que Miguel Hernández nunca le había interesado, que no era un poeta de categoría... Brines, en ese programa, recuerdo que le contradijo y que expresó: “Vamos a ser justos con Miguel Hernández: no ha habido un poeta que en escasamente cinco años, desde *Perito en Lunas* hasta el *Cancionero*, tenga una evolución en su poesía tan excelente como tuvo Miguel Hernández. Lo que otros poetas necesitarían treinta años en conseguir, Miguel lo recorrió en muy poco tiempo, y quién sabe cuánto hubiera podido dar más”.

La “Elegía”

Vicente H: Con los de la revista *Empireuma* -José María Piñeiro, José Luis Cerón, Blanca Andreu- comentamos algunos temas de la poesía de Miguel Hernández. Decían estos poetas que la *Elegía* (a Ramón Sijé) es un tanto tremendista. Yo comenté que tiene algunas cosas que parecen sonar tremendistas o de un gusto sentimental que no suena bien en esta época nuestra. Eso de “a las aladas almas de las rosas/ del almendro de nata te requiero...”. Son figuras que hoy no se usarían. Blanca Andreu dijo que apreciaba la “*Elegía*”, de Miguel Hernández, pero la mejor, para ella, después de la de Jorge Manrique (las “*Coplas a la muerte de su padre*”) era el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca.

Francisco Díe (que fue un buen dibujante, que estudió Bellas Artes en Madrid e hizo las ilustraciones y el símbolo del gallo de la revista de Ramón Sijé *El gallo crisis*, como también las ilustraciones del primer libro de Miguel Hernández, *Perito en Lunas*), Francisco de Díe y Rogel, en su libro *Miguel Hernández y yo*, hace un estudio de la *Elegía*. Y dice ciertas cosas. Repara en cómo empieza el poema: en el segundo verso donde Miguel dice *estercolas*, y en el tercero, donde llama a Sijé *compañero del alma*. (*Yo quiero ser llorando el hortelano/ de la tierra que ocupas y estercolas, /compañero del alma, tan temprano.*). Según Díe, *estercolas* suena fuerte.

Fulgencio: Hay en eso más ruptura que en toda la poesía desde los novísimos...

(Aquí la conversación se acalora y, por momentos, cobra la vehemencia de una tertulia literaria de café)

Vicente H: ...y aun sonaría más fuerte en el año 36 en que fue escrito.

Joaquín Garrigós: Miguel se inventa una palabra nueva; la “*Elegía*” es el mejor poema elegíaco, después de las *Coplas* de Jorge Manrique: esto lo dice también Ferris en su libro.

Fulgencio: Ese estercolas es un atrevimiento absoluto, la ruptura de la norma del lenguaje bello, y está en concordancia de opuestos con otras imágenes de la “Elegía”...Que a mí no me parecen tremendistas. Si García Lorca pudo decir en loa de Ignacio Sánchez Mejías: *Qué duro con las espuelas*, etc. Recuerdo que José Agustín Goytisolo, con su gracia inteligente, nos hacía oír con oídos de hoy aquellos versos de Neruda de los *Veinte poemas de amor*: “mi cuerpo de labriego salvaje te socava”. Le dices eso a una mujer ahora, y te manda a paseo, por animal. Era lenguaje de otra época, no era tremendista, sólo que ahora estamos en otra época, y esas imágenes nos resultan primitivas, del mismo modo que nosotros mañana sonaremos a otra cosa. (Estas últimas palabras las digo para mí. Y me quedo pensando en unos versos decimonónicos de “La canción del pirata” de Espronceda. “Que es mi barco mi tesoro/ que es mi Dios la libertad...” La obsolescencia de estos versos hoy, no es sólo por sonar a lenguaje pasado, sino por una incongruencia entre la figura narcisista del pirata y el concepto de libertad. En Miguel, la libertad va unida a la figura del herido, que se da en entrega generosa)

Vicente H: Francisco Díe le echa en cara, también, que diga *Compañero del alma*... “¡Qué compañero del alma! Compañero de vida, amigo de vida”... Pero lo más interesante de lo que dice Francisco Díe, es que en la “Elegía”, dedicada a Ramón Sijé, hay mucho de remordimiento, de búsqueda del tiempo perdido y de preguntarse por los motivos por los que se produjo la ruptura, el desencuentro entre Ramón y Miguel.



RAMÓN SIJÉ, EL CHICO LISTO DE ORIHUELA

Fulgencio: Con esto, Vicente, enlazamos con Ramón Sijé y el tema religioso.

Vicente H: A Ramón Sijé hay que redescubrirlo. Me he leído hace poco su ensayo *La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas*. Ese ensayo quedó finalista del Premio Nacional el mismo

año que ganó Guillermo Díaz-Plaja con su libro sobre el romanticismo histórico. El ensayo de Sijé quedó en Madrid, lo retiró Miguel Hernández. Menuda enjundia tiene, y un lenguaje conceptista que asombra dominara un muchacho tan joven. Ramón Sijé era tres años más joven que Miguel, nació en el 1913 y muere en la Nochebuena del 35, con 22 años. Acumuló muchas lecturas. Ramón ya tenía fama muy pronto en Orihuela. Hay la anécdota de cuando fue a examinarse de Derecho a Murcia. Él estudiaba por libre y se presentó a examen con Ruiz Funes, catedrático de Derecho en la Universidad de Murcia.

Fulgencio: Mariano Ruiz Funes, el que sería ministro de la República...

Joaquín Garrigós: Cuenta Cayetano López Noguera que a Ruiz Funes le dijeron *es el chico listo de Orihuela* y, como Sijé era de corte católico, Ruiz Funes le hizo un examen criminal. Al acabar, el profesor reconoció que tenían razón los que estimaban la inteligencia de ese chico, y le dio a Sijé premio extraordinario con matrícula de honor.

Vicente H: Ya era famoso por su artículo, en la revista *Héroe*, sobre el vuelo de Ramón Franco en el Plus Ultra. En *La decadencia de la flauta...* se notan lecturas de Nietzsche, Ortega, pero también está al día en arte, Debussy, Stravinski.

Fulgencio: ¿Dónde está publicado?

Vicente H: Lo publicó el Instituto de Estudios Alicantinos, hoy Instituto Juan Gil-Albert.

Fulgencio: Hay algo que tú valoras, además del libro...

Vicente H: Me parece admirable la personalidad de Ramón Sijé. No estaban los tiempos para definirse como integrista, conceptista, neocatólico, pero él defendió esa postura. La amplitud de su curiosidad, sus conocimientos filosóficos y sus lecturas literarias son sorprendentes. Miguel le debió mucho. Cuando Miguel -después de recoger el ensayo de Sijé presentado al Premio Nacional- le escribe a Carlos Fenoll, le dice: estoy sorprendido, Carlos, es soberbio, a pesar de tener más de trescientas páginas me lo he leído de un tirón.

Fulgencio: Creo que Miguel le prometió a la familia de Sijé hacer lo posible por publicarlo...

Vicente H: Ramón Sijé muere en la Nochebuena del 35 y se mete el año 36, en que estallará la guerra. Le dan el premio a Díaz-Plaja y Miguel, ya muerto Sijé, lo retira porque en efecto le promete a los padres de Ramón Sijé publicar el ensayo. Luego, inmediatamente vino la guerra y no fue posible, no estaban los tiempos ya para eso.

Fulgencio: Ramón Sijé y la revista católica *El Gallo crisis*...

Vicente H: El historiador Tuñón de Lara, un historiador más bien izquierdoso pero objetivo, en sus ensayos sobre Historia contemporánea, destaca *El gallo crisis*, la considera entre las tres mejores revistas de la época, con *Revista de Occidente* y *Cruz y Raya*. *El Gallo crisis* era todo Sijé. Sijé escribía, casi todo, de vez en cuando colaboraban Fenoll y Miguel Hernández. Sijé componía las galeradas... El dibujo del gallo, con las patas abiertas y las garras adelantadas, con el lema Libertad y tiranía, era de Francisco Díe.

Fulgencio: Cuando Miguel Hernández va a Madrid y se encuentra con Bergamín parece que empieza el distanciamiento de Sijé...

Vicente H: Primero trató con Ernesto Giménez Caballero, de *La Gaceta Literaria*, en su primer viaje a Madrid. Luego, ve a Bergamín, que dirigía *Cruz y Raya*, y le presenta para publicar el auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve y Sombra de lo que eras*; lo contrata José María de Cossío para su enciclopedia de los toros. Miguel se dedicaba a hacer fichas de toreros y Cossío parece que le dejaba cierta libertad creativa. A partir de una historia sobre un novillero y bandolero de Rute (Córdoba) apodado Sacabuches, Miguel recrea la escena en que ese insólito personaje pillaba a su mujer metida en fuego con el sacristán del pueblo, y acto seguido les saca el buche a los dos.

LA RELIGIOSIDAD DE MIGUEL HERNANDEZ

Fulgencio: Revisemos algunos tópicos. Dicen que fue la amistad de Miguel Hernández con Pablo Neruda la causa de que perdiera la fe católica y motivo de su desavenencia con el grupo de Orihuela y Ramón Sijé.

Vicente H: Ya antes de marchar a Madrid, en Orihuela, Miguel no tenía la misma naturaleza que Sijé. Caracteriológicamente, digamos, carnalmente, Miguel Hernández y Pepito Marín (Ramón Sijé) eran muy diferentes. Miguel era muy vitalista, juerguista, se iba de putas con Fenoll, a beber vino y a cantar. Sijé, en cambio, era muy ascético, limitado vitalmente por su enfermedad; murió por agotamiento mental o de una tuberculosis...

Joaquín Garrigós: Murió de peritonitis.

Vicente H: Miguel coincidía con Ramón en unas cosas, pero en otras, no.

Fulgencio: Miguel Hernández gustaba del cante flamenco; me sorprendieron hace años unas letras de flamenco que escribió; al parecer, algunas improvisadas en las tertulias de café a que asistía con Fenoll...

Vicente H: A la tertulia de la tahona, en la calle de Arriba, asistía un tal Bascuñana, apodado el arriero, personaje que cantaba zarzuela y recitaba muy bien. Contaba mi padre que en verano, en las noches calurosas cuando salían a tomar el fresco las gentes de Orihuela, le decían desde los balcones: arriero, recita *La casada infiel*. (Famoso romance del *Romancero gitano* de F. García Lorca). Miguel tenía afición al cante popular. La afición le venía por influencia de un hermano de mi abuelo, emigrado a Barcelona, que hacía trovos a las chicas que encontraba en el tranvía.

Y de pequeño ya, se iba Miguel con el tío David el Castejón, famoso trovero de Santomera (*pueblo de Murcia, cercano a la provincia alicantina*). El tío David era amigo de mi abuelo, el padre de Miguel, por haberse dedicado los dos a tratantes de ganado. En una ocasión, Miguel, con doce o trece años, se había ido a Santomera en bicicleta con el tío David, quien solía probarlo en la pugna de los trovos. Esa tarde, despidiéndole el tío David con el acostumbrado: “venga, Miguelito, vete a tu casa”, para mandarlo caliente para Orihuela, le suelta un trovo, al que responde Miguel de repente con otro mientras se acomoda en la bicicleta.

Está también la anécdota de la décima improvisada que compuso a Álvaro Botella, el abogado oriolano a cuya familia visitó Miguel en Madrid.

Joaquín Garrigós: Álvaro Botella vivía en Madrid, era un joven abogado, de una familia bien de Orihuela. Miguel va a visitarlo y los padres de Álvaro Botella le dicen al poeta: tú, tú si eres poeta, venga escribe ahora mismo algo. Miguel improvisó la décima que, escrita de puño y letra del poeta,

tenía Álvaro Botella en su despacho, y que a su muerte no se sabe ya dónde está. Afortunadamente nos queda, si no el original, el texto transmitido de esa curiosa décima: *Amigo Álvaro Botella...* Cuenta magníficamente Ferris esta anécdota en su libro. (*Busca Joaquín la página, y lee las palabras del padre de Álvaro a Miguel: "Demuestra que no tiene dificultad para ti expresarte en verso o improvisar poesía"*).

Fulgencio: Menos fortuna parece que ha tenido su epistolario completo. No hay cartas de Josefina.

Vicente H: El epistolario completo lo tendrá su nuera. Aunque quizá lo tenga la Fundación Miguel Hernández; Aitor Larrabide, que sabe más que nadie de Miguel, lo debe saber.

CIEN AÑOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ Y *DERECHOS DE AUTOR*

Fulgencio: Vicente, quiero hacerte tres preguntas muy concretas, y luego el hilo vaya por donde quiera... Una: La poesía de Miguel Hernández no trascendió a un público amplio hasta los últimos años de la dictadura de Franco y ya a finales de los 70 viene el *boom* de Miguel cuando populariza algunos de sus poemas el cantautor Joan Manuel Serrat. ¿Cuándo los poemas de Miguel dieron perras y a quién le llegó?

Vicente H: Eso lo sabrá la nuera, y los depositarios y herederos legales, los dos nietos, yo no los conozco: una nieta se llama María José, y el nieto, Manuel Miguel o Manuel Ramón, no recuerdo.

Joaquín Garrigós: La duración de los derechos de autor ahora los han bajado de 80 a 70 años, para adaptar la ley española a la europea.

Vicente H: Miguel murió en el 42...

Joaquín Garrigós: Pero la bajada no le afecta, la nueva ley no tiene efectos retroactivos...

Fulgencio: ¿Te acuerdas cómo se llama la nuera? (*sonriendo*)

Vicente H: (*sonriendo, con humor pedagógico, como dispuesto a explicar en la pizarra el árbol genealógico de los Buendía, de Cien años de soledad*) Lucía Izquierdo. Vive. Tendrá ahora unos 53 años. Estuvo casada con el segundo de los hijos de Josefina y Miguel Hernández -el primero murió a las pocas semanas de nacer; el segundo hijo, al que Miguel llamaba Manolillo, es el que casó con Lucía Izquierdo, y tuvieron dos hijos: María José, 28, y Manuel Miguel, 24, los nietos y actuales depositarios y herederos de Miguel Hernández.

Fulgencio: Josefina, pues, no tuvo mucho tiempo de disfrutar...

Vicente H: Josefina ya disfrutó derechos de autor antes de la época de Serrat. A partir de los 60, en España se empezó a publicar a Miguel, en Austral. Antes sólo llegaban algunas ediciones de Argentina, de la editorial Losada. Recuerdo que cada año, cuando íbamos a visitar el nicho de Miguel en el cementerio de Alicante (ahora está en el Mausoleo de Alicantinos ilustres), pasábamos por Elche, donde vivía Josefina, a hacerle una visita. Y cada vez me regalaba un libro, una vez de Losada el *Cancionero*, otra *El hombre acecha*. Con Josefina, yo y mi familia teníamos unas relaciones correctas. Vamos, eso después de que ella, que al principio creyó que mi padre participó

en la herencia, comprendiera que a mi padre lo dejaron limpio; entonces reanudó sus relaciones y desde entonces fueron correctas. Vivía en Elche, donde la nuera.

Fulgencio: No debieron reportarle a Josefina, en vida, mucho dinero los derechos de autor. Me contaba en Murcia José María Galiana, el cantautor que puso música al poema “Las desiertas abarcas” de Miguel Hernández, que en aquellos primeros recitales en la Universidad de Murcia a principio de los 70, se acercaba por allí Manuel, el hijo, a pedirles algún dinero; Manuel casi siempre estaba lampando.

(La conversación deriva hacia los primeros reconocimientos a Miguel Hernández y hacia otros temas que verá el curioso lector).

ORIHUELA Y MIGUEL HERNÁNDEZ

Falangistas y comunistas hernandianos todos

Vicente H: El primer homenaje a Miguel Hernández se hizo aquí en Orihuela, por el club Thader, en el Riacho. En el 70. Recuerdo que a ese homenaje vinieron de Alicante un grupo de gente puesta de falangista. Yo tuve unas palabras con José Antonio Martínez Bernicola. Uno era joven. Les dije, pero cómo tenéis los cojones de presentaros así con la camisa falangista. ¿Es que a Miguel se le puede sentir desde esa ideología? Si no hubiera sido por Manolo Bas, que me salvó la vida... Aquel acto estaba vigilado por la Brigada político-social (*la policía política del régimen franquista*) y se convirtió en una manifestación antifranquista; con lo que era eso en aquellos años, cuando aún vivía el tío Paco.

Fulgencio: Luego, hubo otro acto donde vino Blas de Otero...

Vicente H: Fue en el *Homenaje a los pueblos de España*, en el 76, muerto ya Franco. Tomó Orihuela la guardia civil. Aquel homenaje lo coordinó Alfredo Santo, el filósofo y concejal comunista, que murió de una dolencia de corazón en Valencia. Y, sí, vinieron a Orihuela José Agustín Goytisolo, Blas de Otero, todos del PCE, como Alfredo, y estuvieron cenando en Casa Corro. Yo por esas fechas estaba en Barcelona.

Joaquín Garrigós: En realidad, el conocimiento de Miguel Hernández en su pueblo, Orihuela, se remonta a mediados de los 50. Yo mismo supe de Miguel Hernández por un programa de radio que hacía Ecurra en 1957: Ecurra entrevistó a unos ingleses que habían venido a Orihuela a conocer los lugares donde vivió Miguel Hernández. Fue la primera vez que yo oí el nombre de Miguel Hernández; hasta entonces no se le nombraba, ni estudiaba. En Orihuela, salvo la gente intelectual de su edad, nadie le conocía. Recuerdo que incluso a principios de los 60 no se podía poner sus obras en el escaparate de una librería. Lo que se publicaba de Miguel Hernández venía de Argentina, de Losada, más tarde sacó Austral *El rayo que no cesa*.

Vicente H: A partir del 65.

Joaquín Garrigós: En Orbis, la librería de la calle del Ángel, quisieron retirar la *Obra Escogida* de Miguel Hernández en Aguilar. Ecurra fue quien hizo mucho por darlo a conocer. En la radio y en

su revista *Oleza*, que podéis consultar en la biblioteca de Orihuela. Sacaba siempre muchas cosas de Miguel Hernández. También, el político oriolano don José Martínez Arenas, en su único libro legible, *Memorias de mi vida, hombres y libros*, dedica un capítulo a Miguel Hernández. Y en el año 1967 vino la televisión (española, no había más que una) a grabar un elegíaco sobre Miguel Hernández. Lo hizo Carlos Gortari.

Vicente H: Es lo más digno que se ha hecho en imágenes sobre Miguel Hernández. Muy interesante. El *elegíaco* empezaba haciendo referencia a la *Oleza* de Gabriel Miró; intercalaba imágenes del pueblo, textos de *El obispo leproso* y de otras obras de Miró, y poemas de Miguel. Aquello tuvo bastante dignidad.

Joaquín Garrigós: Recuerdo que salía ahí entrevistado Álvaro Botella, fue cuando yo oí por primera vez la décima que le dedicó Miguel Hernández. Entrevistaron también a otras personas del pueblo... aquí no se tenía ni idea...como algo gracioso, recuerdo cuando le preguntaron por Miguel Hernández a Reverico el de la carbonería, y dijo: no sé quién es, ¡y yo soy de Orihuela de toda la vida! En ese programa salió tu padre.

Vicente H: Sí, Carlos Gortari entrevistó a mi padre. Pero, volviendo atrás, fue el fascista italiano Antonio Fantucci, a poco de morir Miguel, quien escribió primero sobre Miguel Hernández en Orihuela, en la revista de la Semana Santa que la llevaba el farmacéutico. -Lo menciono en mi cuento *La hija de la confitera*, que me publicaron cuando me jubilé. La protagonista de ese cuento tiene un ejemplar de *El hombre acecha* dedicado por Antonio Fantucci, que le dice: “Acuérdese de ese poeta que se muere solo”-.Antonio Fantucci era un fascista convencido, presumía de haber acompañado a Mussolini en la marcha a Roma. Decía también haber visitado a Miguel en la cárcel. En 1942 (*Miguel Hernández moría el 28 de marzo de ese año*), parece increíble que un fascista italiano publique en la revista de la Semana Santa de Orihuela un poema dedicado a Miguel Hernández, con este título en latín: *Mane, nobiscum, Domine*, y con la dedicatoria: **A Miguel, que se muere, solo**. Los fascistas siempre han tenido algo con Miguel.

Fulgencio: Si hasta le “buscaron” novia en Murcia...

Vicente H: María Cegarra. Ella era mayor que Miguel cuando se conocieron. (*María Cegarra publicó en 1935 el libro de poemas Cristales míos, con un prólogo de Ernesto Giménez Caballero donde éste dice de la poeta: “Pero yo afirmo que María Cegarra ha escrito un libro de vida beata, de candidez monjil, de alba primitiva. De pureza sin mancha.”*)

Fulgencio: Lo que sí parece cierto es que para algunos de los poemas de *El rayo que no cesa* se inspiró platónicamente en María Cegarra. Eso es lo que dio pie luego para atribuirle al poeta, *post mortem*, un noviazgo con la poeta pura de La Unión, tierra de minas y de dureza trabajadora, contraste que impresionaría a Miguel.

Vicente H: Ella era química, profesora de instituto. La conoció Miguel a través de su amistad con Antonio Oliver y Carmen Conde, que llevaban la Universidad Popular de Cartagena. Miguel era muy enamorado, le soltaba los tejos a todo lo que se le ponía a tiro.

Fulgencio: Volvamos a la conexión del fascismo con Miguel Hernández.

Vicente H: Los fascistas son los únicos que le hacen caso a esa generación de Orihuela cuyo líder era Ramón Sijé. A Ernesto Giménez Caballero lo traen a Orihuela en el 34 o 33 a inaugurar el busto a Gabriel Miró. Toda aquella generación se definía mironiana. Profesaban un fervor al escritor

MOMENTO

MANE, NOBISCUM, DOMINE

A MIGUEL, QUE SE MUERE, SOLO.

HABIAMOS renegado de tí, y cantó el gallo por tercera vez, y su grito no halló palabra en nuestro corazón.

Te ceñimos la cabeza con espinas puntiagudas que florecieron en rosas y no nos embriagamos con este perfume.

Nos dejamos vencer por el sueño opaco en el huerto de los olivos, porque nuestro cuerpo estaba lleno de estiércol.

Te cubrimos de espumarajos de ira que se trasformaron en rayos de luz en tu cara, y aquella luz no nos deslumbró.

Te apestamos con nuestro beso de traición y los brazos que te estrecharon, no se convirtieron en piedra.

Te echamos, ahora, en el pequeño que tiende la mano, en el viejo que golpea la puerta, porque en nuestro corazón no alberga la caridad; en el recluso que se pudre en la cárcel, sin un amor de nadie en su pecado.

Ahora como nunca, tus criaturas se afanan en destruir todo aquello que tú habías permitido que se construyese en veinte siglos.

El mundo se ha convertido en una baba de carne, en una selva de muñones sangrientos que se tienden a tí.

El mundo es un calvario y cruces, cruces se levantan en una llanura infinita.

El grito agonizante desgarrá el aire, rompe los oídos.

Los muertos no entran en la tierra.

No dejad solos a estos pobres muertos, que partieron para el gran viaje, sin una caricia materna y una palabra amiga.

Señor, quedate con nosotros.

La noche suprema está anunciada; las tinieblas tienen sed y apetecen nuestra agua. Señor, Señor, hemos pecado, es verdad. Pero acuérdate que somos lombrices, creadas en el inmundo barro.

Señor, Señor, Señor, no abandonadnos.

Somos hijos tuyos: seremos mejores.

ANTONIO FANTUCCI.

Poema de Antonio Fantucci a raíz de su visita a Miguel en la cárcel, publicado en la revista "Momento".

Gabriel Miró contradictorio con su propia ideología. ¿Cómo, conociendo su ideología, podían compenetrarse con Miró? Cuando lees *El obispo leproso*, o *Nuestro padre san Daniel*, te das cuenta de que Miró era liberal. Pero ellos, tan mironianos, traen al fascista Giménez Caballero para inaugurar, en la glorieta principal de Orihuela, el busto dedicado a Miró; por cierto, esculpido por el murciano Seiquer. Entonces había alcalde republicano en Orihuela. Un hombre de izquierdas, sin estudios. Según cuenta Tomás López, el alcalde abrió el acto con un discurso en el que constantemente decía: ¡viva “Grabriel” Miró!, ¡viva la República! A continuación, Ernesto Giménez Caballero tomó la palabra. Inteligente, provocador, comienza en este tono: *Ni Oriente, ni Occidente. ¡Roma!* Estaban muy radicalizados los polos fascista y comunista. Giménez Caballero siguió hablando y convirtió el acto en una más de las provocaciones fascistas. Tras terminar, los tomaron por antirrepublicanos y se los llevaron a la cárcel: a Giménez Caballero y a todo el grupo literario, a Ramón Sijé y al propio Miguel Hernández, que estaban cerca de aquel personaje significado del fascismo español.

Fulgencio: En aquel viaje a Orihuela para el homenaje a Miró, vinieron escritores de Cartagena, como Antonio Oliver y Carmen Conde, que invitaron a Miguel a la Universidad Popular de Cartagena. No sé si en el homenaje a Miró estuvo también María Cegarra. Un hermano suyo fallecido había sido falangista.

Vicente H: Todo estaban próximos, entonces, a la derecha católica.

LOS DERECHOS DE LA MEMORIA

La revisión de una infamia

Fulgencio: Cambiando de tercio. Creo que hay una iniciativa de la familia...

Vicente H: Si se habla de familia se habla de la familia de Elche, los herederos legales de Miguel Hernández. Nosotros somos familia pero como un pegote... Los herederos legítimos y depositarios de los derechos de la obra de Miguel son la nuera y los nietos.

Fulgencio: Los derechos legales los distingo de los derechos de la memoria, Vicente. Te pregunto: ¿Hay alguna iniciativa para revisar el juicio de Miguel Hernández?

Vicente H: Sí, lo lleva la nuera pero yo pienso que a estas alturas..., ya lo ha revisado la Historia. La iniciativa de la nuera es revisar la condena para demostrar que fue un atropello, una barbaridad, y me parece bien, por supuesto. Pero eso es ya histórico.

Joaquín Garrigós: El juicio está estudiado y denunciado en un libro que publicó el fiscal jefe de la audiencia de Alicante, Gutiérrez Carbonell, donde presenta las actas del juicio y denuncia su ilegitimidad, el disparate jurídico que fue. *Proceso y expediente contra Miguel Hernández*, publicado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo, en 1992.

¿Cuál es tu sudario?

Vicente H: A Miguel se le sometió a un juicio sumarísimo. Se le acusó de adhesión a la rebelión militar. Como a un tío mío socialista, Luis Fabregat, a quien llevaron con la quinta del biberón, a los 17 años, y luego fue condenado a veinte años también por adhesión a la rebelión militar. Era un desastre la justicia militar franquista, por eso llamaron a don Tomás López para que presidiera una llamada comisión de codificación encargada de hilvanar un código mínimo de garantías jurídicas.

Joaquín Garrigós: A los presos no los juzgaban por el código penal, sino por el militar.

Vicente H: Y en proceso sumarísimo tras el cual te condenaban a pena de muerte o a una condena casi de por vida. Mi tío Luis, en la cárcel de Alicante, ironizaba preguntándole a los presos recién ingresados: ¿cuál es tu sudario?

(Gran parte de esos presos condenados a largas penas o a cadena perpetua pasarían a engrosar los batallones de trabajo, los denominados esclavos del franquismo, que existieron aún acabada la II Guerra Mundial y tras la derrota del nazismo. Aún la democracia española no ha hecho justicia sobre ese asunto. El régimen franquista, que tenía todas las erres, mantuvo la esclavitud hasta bien avanzado el siglo XX, y no hubo ni hay ninguna condena internacional, ni por supuesto, en el propio país, España, donde se cometieron tamañas y anacrónicas violaciones de los Derechos Humanos (3)).

Vicente H: Por otra parte, Juan Guerrero Zamora escribió el libro *El proceso a Miguel Hernández. Sumario 21.001*. Creo que el libro es del año 1991, si no me falla la memoria. (Vicente lo busca en su biblioteca). Me lo dedicó. Yo le había hecho algunas puntualizaciones a Guerrero Zamora y me escribió esta dedicatoria: “A Vicente Hernández prometiéndole una rectificación y porque sabe dialogar”. (Parece que la rectificación nunca llegó a hacerse).

EL FRENTE. JOSEFINA MANRESA

Fulgencio: La revista *Ágora* sacó en la portada de su número 17-18 una foto de Josefina y Miguel Hernández en el frente de Jaén. No sabía que Josefina Manresa estuviera en el frente con Miguel, y menos que supiera escribir a máquina. (En la España anterior a la República más del 60 por ciento de las mujeres eran analfabetas).



Vicente H: La foto es magnífica, soberbia. ¡Hay que ver la calidad de las fotos antiguas! Miguel vestido de miliciano... y Josefina. Miguel la enseñó a escribir a máquina. Él era un gran mecanógrafo; trabajó ya de mecanógrafo en la notaría de José María Quílez, que fue uno de los primeros que se cargaron los rojos en Orihuela. En Madrid contrató Cossío a Miguel Hernández porque escribía muy bien a máquina.

Fulgencio: Entre mi mujer y yo hemos hecho un poco de investigación de aficionado. Intentamos fechar la foto en relación con la correspondencia de Miguel Hernández. Faltan las cartas de Josefina a Miguel. En una carta de Miguel (de marzo de 37) con sensibilidad le pide a Josefina que le confirme si ha ocurrido esa falta que esperan...

Vicente H: Ella ya debió regresar a Cox y le pregunta si estaba embarazada.

Fulgencio: ¿No volvería Josefina en otra ocasión al frente?

Vicente H: No. Miguel marchó al frente de Guadarrama. Estuvo primero de zapador haciendo trincheras y luego en la propaganda pero siempre en el frente de combate.

MIGUEL Y LA GENERACIÓN DEL 27

Rompiéndole el retrato a Rafael Alberti

Vicente H: Hay una anécdota que recoge J.L. Ferris en su libro: tuvo lugar en el Palacio de los Marqueses de Heredia-Spínola (*calle Marqués del Duero, 7, Madrid*) con María Teresa León y su esposo el poeta Rafael Alberti. Miguel volvía del frente a descansar en ese Palacio que era sede de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Miguel venía de ver morir a la gente, porque él estuvo en primera fila siendo un poeta ya conocido, que había publicado *El rayo que no cesa*; el libro más vendido, junto con un poemario de Manuel Machado, en la feria del libro de Madrid, aquella primavera del 36, antes de estallar la guerra. Miguel ya tenía cierta fama pero se va de zapador al frente del Guadarrama, y regresa a Madrid, al palacio de Heredia-Spínola, cuando puede, una noche cada semana, o cada dos. Sobre todo, para asearse. Porque él era muy higiénico, desde siempre. Contaba mi padre que en su casa se duchaba Miguel en invierno con agua de pozo, la echaba en la rociadera y se duchaba en el patio en pelota viva. A ver quién tenía cojones a bañarse con ese agua de pozo siquiera en verano.

Joaquín Garrigós: Recuerdo que eso lo contó tu padre en la entrevista que le hicieron en la televisión en los años sesenta.

Vicente H: ¡Si Miguel era un escándalo!, salía en pelota a correr por la sierra. Le decía mi abuela: *¿dónde vas, Miguel?* Y le respondía: *a correr y sudar un poco*. Era un avanzado, un naturista, un **hala la naturaleza**. Otras veces, se echaba la máquina de escribir al hombro, y subía y bajaba de la Cruz de la Muela. Era muy aseado. La higiene le obsesionaba, le mató la enfermedad pero sobre todo la promiscuidad y las malas condiciones sanitarias de las cárceles. En el Reformatorio de Adultos de Alicante, donde murió, el agua contaminada desencadenó una epidemia de fiebre tifoidea, y Miguel, que ya venía tocado del pecho y débil, cogió la tuberculosis y la tisis, y murió. Pero te cuento la anécdota del palacio de Heredia. Miguel, una de las veces que volvía del frente, ve en ese edificio a Luis Cernuda, Rafael Alberti, María Teresa León, dispuestos a festejar un banquete y disfrazados con ropas de palacio para un baile de carnaval. Miguel era impulsivo, y en una pizarra escribe: *aquí hay mucha puta y mucho hijo de puta*. Y, al rato, cuando salía Miguel del palacio, de aquella sede de intelectuales, María Teresa León, la mujer de Alberti, se le encara y le pregunta quién había escrito aquello. Miguel le responde que lo ha escrito él; y María Teresa León le dio una hostia que le rompió un diente y lo tiró al suelo. Miguel era un tío fibroso, mimbreño, pero un tío tío; María Teresa León tenía más agallas que Alberti, porque lo lógico es que hubiera sido Alberti quien le hubiera preguntado a Miguel. María Teresa León fue quien hizo a Alberti hombre y comunista, tenía las agallas que le faltaban al otro.

Hay otra anécdota, que contaba mi padre. Una de las pocas veces en que coincidieron en la guerra,

le preguntó mi padre si conocía a Rafael Alberti. Miguel contestó que sí, y quiso saber por qué le preguntaba por el poeta comunista. Y mi padre le dijo: *Es que ha llegao al frente a arengarnos, puesto de correaes y un revólver con la culata de nácar; yo creo que es un gilipollas. Yo también lo creo*, dijo Miguel.

García Lorca, Cernuda, Aleixandre

Fulgencio: Tampoco García Lorca podía ver mucho a Miguel Hernández...

Vicente H: No podía ni verlo. Se conocen en Murcia en los talleres de *La Verdad*, cuando Miguel publica *Perito en Lunas*. Luego, ya en Madrid, García Lorca, cuando sabía que estaba Miguel en un acto, no iba. Cernuda tampoco lo podía ver. Se ha dicho tantas veces que había incompatibilidad de caracteres entre ellos y Miguel. Yo no creo que fuera eso. Si es cierto el distinto signo sexual, la homosexualidad de García Lorca y de Cernuda, también lo es que la homosexualidad es común a otros grandes poetas de esa generación, como Vicente Aleixandre. Y hay que leer las cartas de éste a Muñoz Rojas, para apreciar la amistad que le profesó siempre Aleixandre a Miguel. Sobre todo, la última carta, donde Vicente le dice al poeta andaluz: te voy a comunicar la muerte de Miguel Hernández. Era el mejor amigo, un hombre bueno...



...Miguel le llevaba naranjas a Vicente, enfermo en cama, y lo echó en una carretilla, durante un bombardeo de Madrid, y lo transportó a otra parte de la ciudad segura de las bombas.

Esa carta a Muñoz Rojas es entrañable, llena de emotividad. (*La voz de nuestro entrevistado se emociona como en ningún otro momento de la entrevista*). He tenido el privilegio de conocer a Vicente Aleixandre. En una visita con mi primo a su casa de la calle Welintonia. Nos recibió sentado, hierático en su silla, con unos ojos azules hermosísimos, inmensos; transmitía humanidad, como una bondad que emanaba... La carta a Muñoz Rojas, que ha muerto hace poco, te hace llorar.

Fulgencio: Miguel, en sus cartas desde la cárcel, continuamente le dice a Josefina que escriba a Vicente y se interese por su salud, y Vicente le enviaba dinero para la mujer y el hijo de Miguel...

Vicente H: Protegió muchísimo a la familia; el que más, entonces y después. Directamente o a través de amistades suyas. Vicente Aleixandre hizo para que mi primo estudiara en Madrid y ayudó

a mi tía Elvira a sacar a flote a cuatro hijos. Cuando nos recibió en su casa de Welintonia,1, un chalecito donde vivía con su hermana, se emocionaba al recordar a su amigo Miguel Hernández.

Fulgencio: ¿Quién crees que también le ayudó?

Vicente H: Hay que hacer justicia, y decirlo todo. José María de Cossío hizo siempre, siempre, lo indecible por él. Intercedió ante Rafael Sánchez Mazas para que éste consiguiera que Franco le conmutara la pena de muerte. Luego, hay la anécdota de que a Miguel se le presentaron en la cárcel Cossío, Sánchez Mazas y otro poeta falangista que no recuerdo, y le proponen que se retracte de sus ideas. Miguel les dijo: *Parece mentira que me conozcáis y que me vengáis con proposiciones deshonestas como si fuera una puta barata.*

Era así Miguel, íntegro y totalmente temerario. No supo nadar y guardar la ropa.

DEJADME LA ESPERANZA

Fulgencio: Te pregunto ahora por otro tema, el de la familia de Miguel, su obsesión por el hijo primero que murió.

Vicente H: Lo sintió mucho. Miguel era muy sentimental. Con todos. Ayudaba mucho a la gente, aunque tenía sus cosas. Contaba mi padre que una de las veces en que fue a verlo a la cárcel de San Miguel, en Orihuela, le dijeron que se encontraba incomunicado; lo que era casi habitual. Y se interesó mi padre en saber por qué estaba incomunicado y un guardia de prisiones le dijo: *es que su hermano no asume que está preso.*

Nos despedimos oyendo decir a Vicente Hernández Fabregat el poema que más le emociona de su tío. "Canción última":

*Pintada, no vacía:
Pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.*

*Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa,
con su ruinoso cama.*

*Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevará la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.*

*El odio se amortigua
detrás de la ventana.*

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

(Miguel Hernández. *El hombre acecha*)



Vicente Hernández Fabregat, al final de la entrevista.

NOTAS.

(1) Para aclarar algo este pasaje, donde las confusiones de antes y la de mía de ahora pueden llegar a dejarnos estupefactos ante lo silenciado, reproduzco una cita (recuperada por mí posteriormente a esta conversación) de la “Introducción” de Leopoldo de Luis al libro *Miguel Hernández. Obra poética completa*. Editorial Zero, Bilbao, 1976.

“En los múltiples azares por los que atravesó el tropel acosado de los vencidos, entre campos de concentración y cárceles que cubrían kilómetros cuadrados de España, los triunfadores entreabrían de cuando en cuando las rejas para quienes, habiéndose librado de los fusilamientos, no tenían aún causas judiciales en trámite, o bien eran éstas de minúscula entidad. Con ello, aligeraban el terrible peso muerto de los prisioneros. Así salió Miguel Hernández de la cárcel el 17 de septiembre de 1939, y cometió la ingenuidad de correr al lado de los suyos. Doce días después era detenido de nuevo, ya no como preso innominado, sino con las acusaciones concretas que su obra mereció. En la prisión del edificio del Seminario de Orihuela, primero; dos meses más tarde en la cárcel de Conde de Toreno, en Madrid. Se le juzgó en enero de 1940 y el tribunal le condenó a muerte. El recurso de gracia para la conmutación de la pena a la inferior de 30 años fue apoyado por la gestión personal de algunos escritores con influencias dentro del régimen: Cossío, Ridruejo, Sánchez Mazas, G^a Viñolas, Alfaro... Obtenida la conmutación, el recluso -que ocultó a su mujer por algún tiempo la gravedad de la sentencia- fue trasladado a la cárcel de Palencia y más tarde al penal de Ocaña, donde permaneció hasta junio de 1941, en que se logra su traslado al Reformatorio de Adultos de Alicante, donde la familia lo tiene más cerca.

La neumonía adquirida en Palencia, la bronquitis cogida en Ocaña, el tifus que le ataca en Alicante, van royendo su organismo joven pero con mucho sufrimiento encima, y aparece la tisis. Hay que hacerse cargo de lo que era una tuberculosis galopante en 1942, en España y en la cárcel (...)

En la madrugada del 28 de marzo de 1942, después de tres años de persecuciones y cárceles, murió en la prisión alicantina -en la tierra que tanto quiso- a los 32 años de edad”.

Para ser más exactos: Miguel sólo llegó a cumplir treinta y uno. Nació el 30 de octubre de 1910.

(2) “El 26 de abril de 1937, los aviones de la Legión Cóndor alemana bombardearon la villa de Guernica, destruyéndola en gran parte y ocasionando más de 1.500 víctimas civiles. Pablo Picasso pintó bajo la impresión de estos acontecimientos su famosa obra maestra, el *Guernica*, sobrecogedora denuncia de los horrores de la guerra. El cuadro se expuso en el Pabellón español de la Exposición Universal de París (1937)”.

(cita extractada del *Diccionario enciclopédico*, Olympia Ediciones, Barcelona 1995).

Para evitar la huida de la población civil, la marina de Mussolini cercó por mar la costa vasca, mientras que las tropas de Franco del Norte mantenían el cerco por tierra. Esta salvaje y calculada operación sobre la población de Guernica, elegida como blanco para el ensayo de la Luftwaffe, se dirigió a minar la moral del ejército de la República, cuando aún no había transcurrido un año de la guerra civil. Operación de golpe final psicológico cuyos efectos destructivos y novedad en los usos bélicos dio ocasión para que se difundiera la noticia internacionalmente. Que sepamos nosotros, ningún intelectual franquista, ningún obispo católico, en su momento ni después, mostró algún escrúpulo de conciencia por aquel crimen de guerra.

Miguel Hernández, que escribió su libro *Viento del pueblo* entre el verano del 36 y el verano del 1937, llegó a tiempo para incluir el poema “Euskadi” entre los últimos de ese libro donde hace memoria de la ignominioso y cobarde destrucción de Guernica y de su árbol símbolo de la tierra vasca, el viejo roble cerca del cual se reunían las Juntas de Vizcaya y, desde la Edad Media, los reyes españoles juraban los Fueros. En el poema “Euskadi”, Miguel da aliento, moral de resistencia a una España que no se deja vencer nunca por la fuerza. “Mientras existe un árbol el bosque no se pierde”. Importa saber leer esta poesía, que alcanza uno de los cometidos más altos de la lírica; e importa también entender esta conciencia de Miguel Hernández, que se da cuenta de la significación de la guerra psicológica y del objetivo que pretendían Franco y Hitler. De este modo se contextualiza mejor su resistencia, aún después de la derrota y la cárcel, al desamparo de Rusia a España.

EUSKADI

*Italia y Alemania dilataron sus velas
de lodo carcomido (...)*

Contra España cayeron, y España no ha caído.

*España no es un grano,
ni una ciudad, ni dos, ni tres ciudades,
España no se abarca con la mano
que arroja en su terreno puñados de crueldades.*

*Al mar no se lo tragan los barcos invasores,
mientras existe un árbol el bosque no se pierde,
una pared perdura sobre un solo ladrillo.
España se defiende de reveses traidores,
y avanza, y lucha, y muere
mientras le quede un hombre de pie como un cuchillo (...)*

*En Euskadi han caído no sé cuántos leones
y una ciudad por la invasión deshechos.
Su soplo de silencio nos anima (...)*

*No se debe llorar, que no es la hora,
hombres en cuya piel se transparenta
la libertad del mar trabajadora.*

*Quien se para a llorar, quien se lamenta
contra la piedra hostil del desaliento,
quien se pone a otra cosa que no sea el combate,
no será un vencedor, será un vencido lento.*

*Español, al rescate
de todo lo perdido.
¡Venceré! has de gritar sobre cada momento
para no ser vencido.*

*Si fuera un grano lo que nos queda,
España salvaremos con un grano. (...)*

(Miguel Hernández. *Viento del pueblo*)

- (3) cf. el libro, de Isaías Lafuente, *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo* (Temas de hoy). “... medio millón de muertos, un cuarto de millón de exiliados dispersos en Francia, Rusia y varios países hispanoamericanos, 280.000 presos en cárceles y campos de concentración por los delitos más inverosímiles, miles de españoles heridos o mutilados por efectos de la guerra, produjeron un colapso en el mercado laboral de un país que necesitaba reconstruir sus infraestructuras y poner en funcionamiento empresas destrozadas o paralizadas por la guerra”.



Los crímenes contra la humanidad del franquismo no se limitan sólo a los esclavos que mantuvo el Régimen durante décadas, ya terminada la Guerra, ni a los 100.000 españoles que yacen en alguna cuneta de este país y cuya búsqueda y entrega de sus restos a sus familiares es obstaculizada por la sombra alargada del franquismo que oscurece la actual democracia en España, sino por un hecho que suele no mencionarse: la muerte de los derechos civiles de varias generaciones de españoles, de una u otra ideología, durante cuarenta años, lapsus de tiempo de la dictadura franquista que no tiene parangón con el fascismo o el nazismo. Durante cuarenta años se violó los derechos de la persona en España, y peor aún, consiguió el terror franquista que gran parte de los españoles muertos civilmente ni siquiera fueran conscientes del atropello a su dignidad. La tarea de nuestra generación es también no olvidar esa infamia reciente cometida contra nuestros padres. Los crímenes del franquismo no es una vieja historia de abuelos o bisabuelos que nos quede remota. Es una responsabilidad de la actual generación no mirar para otro lado.

Desde la revista cultural **Ágora** exigimos el respeto a todas las víctimas del franquismo, también a las víctimas más próximas a nosotros, los españoles que han vivido privados de sus derechos civiles durante los cuarenta años de dura y larga dictadura franquista. Exigimos la condena democrática del franquismo, por parte del Gobierno, del Pueblo y de la **Justicia** española, así como de los Tribunales Internacionales de Derechos Humanos.

Y, como un deber más hacia la Poesía, exigimos que sea permitido buscar y exhumar los restos de **Federico García Lorca**, asesinado a sangre fría en algún lugar próximo a Granada; y, finalmente, que no sólo sea reparada la memoria de **Miguel Hernández**, como ha hecho el actual Gobierno democrático de España; sino anulado, por el Tribunal de Justicia correspondiente, el Juicio sumarísimo donde fue condenado por unos jueces militares, monos de un dictador responsable de crímenes contra la humanidad.